La Paz de Corea y la Independencia de España

Por el Gral. Francisco MATZ

Guerra.—El hambre, la peste y la guerra son los tres ingredientes más famosos de este bajo mundo. Se pueden clasificar en la clase del hambre todas las situaciones en que la falta de alimentos, nos lleva, con la esranza de sostener nuestra vida, a buscar recursos que la abrevian. Se comprende en la peste todas las enfermedades contagiosas, que son en número de dos a tres mil. Estos dos presentes nos vienen de la Providencia. Pero la guerra, que reúne los dos, nos viene de la imaginación de trescientas o cuatrocientas personas repartidas sobre la superficie de este globo bajo el nombre de príncipes y ministros; puede ser ésta la razón por la que con mucha frecuencia se les llame imágenes vivientes de la Divinidad".

He querido empezar estas líneas, con los dos primeros párrafos del artículo "Guerra" de la inmortal obra "El Diccionario Filosófico" del también inmortal Voltaire, como homenaje a este hombre insigne, precursor e inspirador de la Gran Revolución Francesa, y para mí, el primer pacifista activo en el mundo.

Hace casi dos siglos que ese hombre maravilloso escribió contra la guerra e inició el movimiento de la paz, y ha tenido que pasar todo ese tiempo, que está tachonado de guerras sangrientas, para que los pueblos hayan podido tomar en sus manos la iniciativa contra las guerras y dirigidos por hombres tan audaces y maravillosos como Voltaire, pero en un momento histórico mucho más favorable que aquel en que él vivió, hayan logrado hacer del movimiento de la paz el movimiento más grande y más humano que se ha producido en el mundo.

La pujanza del Movimiento de la Paz acaba de ponerse de manifiesto con el grandioso triunfo en la lucha contra los imperialistas obligándoles a concertar el armisticio en Corea, a pesar de sus decididos propósitos de no firmarlo y continuar los asesinatos que inhumanamente, y sin provecho alguno para la guerra ejecutaban con siniestro sadismo, propio no de hombres sino de bestias.

El triunfo ha sido indudablemente del Movimiento de la Paz, pero hemos de comprender, que para que éste se pro jera ha sido necesaria la heroica resistencia del pueblo de Corea y su enorme y consciente sacrificio en aras de la Paz. Si Corea no hubiese resistido, si en aquellos primeros meses de la guerra las tropas imperialistas hubiesen llegado triunfantes a las fronteras de China y de la URSS, podemos tener la seguridad de que, engreídos por ese triunfo, se hubieran producido provocaciones de tal índole que hace mucho tiempo nos habrían llevado a la tercera guerra mundial.

Ha sido, pues, preciso que Corea resista, pero que la ayuda que recibiese no pasara de la necesaria para mantener la línea del paralelo 38; y, Corea consciente de su grandioso sacrificio ha aceptado con heroismo sin par, el papel que la Historia le ha impuesto de ser heroica y con estoicismo soportar todas las canalladas que con su pueblo han cometido los imperialistas, pues con ello ha permitido que se fortalezca el movimiento de la paz, que la guerra no se haya extendido y que por fin las fuerzas de la paz unidas a los fracasos militares, hayan obligado a los imperialistas a firmar el armisticio, en el que hemos de poner todo cuanto podamos para que sea la salida a una paz justa para ese heroico pueblo.

A mi juicio, existe una gran semejanza entre lo ocurrido en Corea y lo que ocurrió en España en los años del 36 al 39, aunque el paralelo 38, que también pasa por España, no constituyera allí una frontera entre las dos Españas, que desde luego existían.

Nuestros años de lucha fueron semejantes a los sufridos por Corea, con la diferencia de que los que ayudaban a esta heroica nación estaban en sus fronteras y los que nos ayudaban a nosotros estaban a muchos miles de kilómetros. Los sacrificios de los pueblos de Corea y España han contribuído en dos momentos históricos diferentes a salvar a la humanidad de la barbarie ¡fascista, aunque los resultados sean aparentemente distintos.

Con la resistencia del pueblo español, no se ganó la Paz.

Pero con nuestra resistencia se ganó tiempo ¡casi tres años! que permitieron a los pueblos prepararse para poder triunfar en la guerra contra el fascismo y, con ello, salvar a la Humanidad de la barbarie belicista nazi.

Con la lucha y la resistencia de Corea, en momentos mucho más avanzados en los que son muchos los pueblos y los hombres que ansían la Paz, se ha ganado el primer round de la paz que tan seriamente ha estado y sigue estando en peligro.

En los momentos actuales la semejanza sigue en pie; pues a los pueblos de Corea y España amenazan grandes peligros. A Corea, que se rompa el armtiscio y comience de nuevo la matanza, y a España, con la firma de ese ignominioso tratado de entrega de nuestro pueblo a los imperialistas yanquis, el que esos voraces aventureros traten de obtener carne de cañón barata y hagan de España base para el lanzamiento de atómicas.

A pesar de la gravedad del momento, a pesar de ese acto de vandalismo que acaba de cometerse con España, no podemos perder la fe ni en nuestro pueblo ni en la grandeza del Movimiento de la Paz. A mi juicio, en los momentos actuales todos los españoles deben luchar por lograr la unidad contra Franco y contra los invasores, y por la Paz en Corea y en el mundo, pues, si esto se consigue, se habrán creado las condiciones propicias para que, unidos todos los españoles decentes, ayudemos a nuestro pueblo a liberarse del Carlos IV, corregido y aumentado, que por la Gracia de Dios y de los monopolistas gringos rige los destinos de nuestro desdichado pueblo.

En los días que escribo estas líneas, bajo el dolor de ver que haya hombres que se llaman españoles que hayan consumado y aplaudido ese pacto de vergüenza, veo en cambio con alegría cómo aumentan las contradicciones entre los imperialistas y cómo se levantan en sus pueblos olas de protestas

(Sigue en la Pág. 7)

Dibujo de Miguel Prieto para el libro "Canciones de la Paz" de Juan Rejano, próximo a aparecer.

EDITORIAL

El gran crímen contra España se evidencia cada día más

No han pasado, no podían pasar, muchas semanas antes de que que los siniestros fines del Pacto que liquida la soberanía de España por si no estuvieran ya bastante claros en las cláusulas mismas de ese vergonzoso convenio y en lo que él representa, cobrasen nueva y lógica fuerza en los hechos que, alentados por él, se están produciendo.

En la política interior y en la realidad presente de los españoles, el régimen de protectorado abierto de los norteamericanos ha traído como inmediata consecuencia, que todo el mundo ha podido apreciar, el recrudecimiento descarado y hasta retador del sojuzgamiento fascista de los lugartenientes del Pentágono sobre el pueblo español. Sin pérdida de momento, con alardes y desplantes, los reos del nefando crimen de la venta de España, mediante el Congreso de la Falange y los desfiles y concentraciones de las bandas fascistas, han evidenciado sin lugar a dudas cómo la entrega de España a los planes de guerra de los yanquis sólo podía traer consigo, para los españoles, más opresión, mayor bestialidad, más fascismo. No sólo porque esas y no otras, son las fuerzas que han vendido a nuestra patria, sino, además, porque, sabedoras de que frente a ellas se alza, latente, la cólera de la nación entera, de que un crimen tan monstruoso no puede contar con el menor apoyo nacional, refuerzan las cadenas de la esclavitud fascista y ahondan, con ello, el abismo que separa a los delincuentes de todo el país.

Tampoco en el terreno económico se han hecho esperar las consecuencias inevitables del atentado criminal contra España: ahí está la brutal declaración de que la economía española, todas las riquezas y el trabajo de España, serán entregadas en lo sucesivo a los grandes monopolios de producción, distribución y transporte, lo que vale tanto como decir que a las filiales más o menos encubiertas de los amos norteamericanos

Pero nada, tan pavoroso, en estas pocas semanas de aplicación vertiginosa del Pacto, como la llegada a España del secretario de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos y la siniestra misión que a ella le ha llevado. Estas noticias —que han circulado por toda la prensa y que en vano se han querido desmentir después, a la vista de su desenfado— levantan, ante los ojos de los españoles y del mundo entero una punta solamente del misterio que envuelve las "cláusulas secretas" del Pacto yanquifranquista. Dicho jefe militar yanqui, acompañado del jefe de E. M. de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos, ha ido a nuestra patria, sencillamente, a escoger a su gusto y antojo, como en tierra vasalla, las bases para el almacenamiento de las bombas atómicas y nucleares, cuya sola presencia en nuestro suelo será la amenaza diaria de la destrucción de España y de millones de vidas de españoles.

Y para que no pueda haber ni atisbo de duda acerca de sus intenciones, el mismo jefe de la aviación yanqui, a quien se ha entregado el dominio de nuestra patria, declara que "las bases españolas serán tanto ofensivas y estratégicas como defensivas y tácticas". Y, dos días después, su criado y vasallo Franco, como el eco de la voz del amo, anuncia que el esfuerzo que la entrega de España a los yanquis impondrá a nuestro país pesará sobre "treinta millones de españoles"; es decir, los expone a todos a la bestial amenaza de la guerra, para que "el pueblo norteamericano —son palabras textuales del propio Franco— vea disminuídos en el futuro sus sacrificios".

Para que los yanquis se sientan un poco más tranquilos, se desplaza a España una parte del arsenal atómico de la muerte y la asolación: no es posible confesar más claramente y con mayor brutalidad lo que para nuestra patria representa el Pacto infame firmado el 26 de septiembre. Ni es posible decir tampoco con mayor fuerza de evidencia a los españoles todos, a todos los hijos de España que aman a su patria, que son la vida misma de España y las vidas de los españoles las que han sido marcadas con el hierro de la muerte. Y que, ante el supremo deber de defenderlas, de salvarlas, no puede haber más línea divisoria que la que separa a la nación entera, a todos los españoles, del puñado de criminales que han entregado España a los planes de una potencia extranjera.

Unidos los españoles de todos los colores e ideas en el sagrado deber común de la recuperación de la independencia patria. Pero unidos, asimismo, la gran fuerza mundial que, salvando la paz, salvará también a España de la guerra aniquiladora para la que los unos la han comprado y los otros vendido. Nunca ha sido la causa de la paz una causa tan española, tan patriótica para los españoles como hoy, en que la guerra, si las fuerzas mundiales de la paz no la evitaran, traería consigo el envío al matadero de millones de españoles y la destrucción de España. El aseguramiento de la paz del mundo por el camino de la negociación y basada en el principio de la independencia de las naciones, está inscrito hoy con más fuerza que nunca en las banderas de España, en los sentimientos, que deben convertirse en conciencia y en acción, de todos los españoles amantes de la vida de su patria, dentro y fuera de ésta.

La Vida y la Seguridad de Nuestra Patria

Por Juan REJANO

Ya están abiertas las puertas de España al invasor extranjero. Pero, ahora, como en ningún oscuro momento de su historia. Con la peor alevosía, con la mayor de las crueldades. Vendiendo impúdicamente su tierra, sus mares y sus recursos, comprometiendo a su pueblo en una posible catástrofe de proporciones gigantescas. Decían los falangistas con Franco a la cabeza —a sabiendas de que mentían—, que en la guerra española ellos, que tenían al lado los ejércitos de Hitler y Mussolini, habían defendido a España de influencias extrañas. ¿Y ahora? ¿También ahora defienden a España entregándola, maniatada, a una potencia extranjera? No hay ejemplo igual de traición. No hay ofensa a la patria que pueda compararsele. No hay mayor y más inhumano desprecio para un pueblo. Porque lo que se ha cedido no es sólo la independencia de un país: es la vida misma de sus hijos. España, mediante el pacto que acaba de firmarse, va a convertirse en una base atómica, en un polvorín colosal. Y si la guerra estallase, por ese sólo hecho, atraería sobre sí los peligros más atroces. Lo que los gobiernos de Inglaterra, Francia e Italia, aliados de los Estados Unidos, han rechazado por inadmisible para sus respectivos países, Franco lo ha reclamado para España, demostrando que, aunque su apariencia es de ser humano, pertenece a la más baja categoría irracional. No tiene entrañas. La aniquilación física del pueblo español sería para él una página insignificante, con tal de permanecer atornillado en la silla dictatorial de los crímenes y las venganzas. Aunque se quedara solo sobre un montón de escombros y cadáveres. No ha nacido monstruo más repugnante.

Pero ahora lo que importa, llegados a este punto de ignominia que hemos venido anunciando desde hace dos años, es impedir que los propósitos contenidos en el pacto se hagan realidad. Evitar la destrucción y ruina de la patria. Y, por supuesto, limpiarla de intrusos y colonizadores. De agentes de la muerte. Yo estoy seguro de que el pueblo español, el que vive dentro de las fronteras nacionales, más pronto o más tarde reaccionará y se alzará contra esta afrenta, comprendiendo además que en ella va implícita la amenaza de perecer. No es el español un pueblo que se conforme con la condición de esclavo. Jamás soportó yugos extraños. En 1808, con el horizonte cerrado como ahora, con el ejército más grande del mundo dentro de su casa, se lanzó a la calle, y con uñas y dientes le disputó al invasor la tierra que pisaba. La victoria de Bailén, el heroico Dos de Mayo en Madrid, los sitios de Zaragoza y de Gerona y otras muchas páginas gloriosas las escribió con su sangre un pueblo inerme. ¿Por qué no ha de escribirlas ahora? El pueblo español —repito— no es un rebaño ni tolera la abyección. Y la tierra que dió descubridores y navegantes, las Comunidades castellanas y las Germanías, la tierra que echó a galopar con su idioma el caballo del Rocinante e impulsó la lanza justiciera de Don Quijote, la tierra de los hijosdalgos y los místicos, de Gonzalo de Córdoba y San Juan de la Cruz, la que iluminó a Goya con un relámpago de coraje que más tarde se volvería abrir en noviembre de 1936, no se dejará pisotear por los mercaderes.

Mientras el instante llega, sin embargo la obligación de los que vivimos fuera de la patria, allí donde nos encontramos, cualesquiera que sean nuestra condición social y nuestra manera de pensar, es tendernos las manos y estrechar las filas, para llevar al pueblo traicionado un mensaje de aliento y esperanza. Ahora o nunca, se podría decir. En esta ocasión, por encima de las diferencias personales o de partido, por encima de todo interés, está la patria. En esta ocasión, el español que no esté con la patria está contra ella, es decir, con los traidores que la han vendido y los colonizadores que la han comprado. No hay términos medios. Ni tercera posición que valga. La cuestión de régimen, de forma de gobierno, de bandería políticas: es la vida y la seguridad de España. Ya están sus puertas abiertas al invasor extranjero ¿Dejaremos que el invasor entre por ellas al fin, y convierta nuestro hogar, después de profanarlo, en trinchera de sangre y de muerte?

Una Pregunta...

(Viene de la 2a. Pág.)

taria. Cuando toma aspecto de realidad, aunque espectralísima, apenas si se nos aparece de otro modo que como un aparecido, en efecto, y con la fisonomía patibularia de un ensangrentado verdugo, su guardián.

Sólo ese espectro, ese fantasma sangriento, aparece a los pies del Trono, en el Palacio Real de Madrid, para recibir las Embajadas de quienes le reconocen como tal: como sombra y mentira de España, como Fantasma. Pero fantasma al que se le mantiene en pie (en pie, naturalmente, de guerra) para que puedan, mientras, disponer de España sus enemigos peores: para venderla o, lo que es peor alquilarla. El Trono que guarda ese guardián con su propio miedo, y con el que ¡chantajea su poder usurpado, tiránico, dentro y fuera de España, debe tener un cartelito (invisible en las fotografías de los magazines norteamericanos de su propaganda turística) que dice: SE ALQUILA. ¿Cómo España entera? De otro modo no tendría sentido el mantenerlo desocupado y guardado para que ninguno se le pueda acercar. Ni tocar siquiera. Ni Rey ni Roque, que lo toque. ¡NO TOCAR, PELIGRO DE MUERTE! ¡Y tánto! ¡Cómo que su propio guardián miedoso no se atreve a sentarse en él, seguramente porque teme que lo mataría entre sus brazos, que lo electrocutaría, como una silla electrica!

España no es Reino, ni una República, ni un Imperio, ni una Monarquía. ¿España es un fantasma? No. España está presa, aherrojada por un fantasma: el de la guerra. Y las llaves de esa prisión, esos hierros, esas cadenas, se aprietan desde fuera. Unicamente de ese modo se le puede "alquilar". Para la guerra. ¿Y contra Europa? ¿Para una guerra de conquista colonial? ¿Haciendo cundear en sus plazas defensivas costeras —por el mar, por el cielo— la ofensiva bandera enemiga que la ofrentó el 98 al arrancarle sus despojos? ¿Avanzando, ahora, aquella afrenta, en positiva aprobación imperante y colonizadora? ¿Empezamos por ella, por España desde sus estratégicas posiciones de guerra, la de Europa entera?

¿España ya no es España? Pues. "¿qué es España?"

"Esperad. Esperamos todavía...", cantaba el poeta, el españolísimo Darío. A esa "pregunta irresistible" el pueblo español responderá.

Palabras de Pablo Neruda

Pronunciadas en un gran acto recientemente organizado por la Comisión Española de la Paz, de Chile

"Una vez más estamos juntos". "En la revista yanqui "Visión", se publica una carta que me dirige un joven poeta español, a quien conocí en otro tiempo, Leopoldo Panero, en la cual me pide que transforme mi poesía, según él, de odio, por una poesía de amor"

"Yo no puedo escribir palabras amables sobre los asesinos de millones de españoles, de Federico García Lorca, de Miguel Hernández. Mi poesía es de fraternidad humana, pero no de fraternidad con las fieras humanas".

"Esta incitación desde España, es parte de la guerra fría contra la cultura que dirigen los círculos imperialistas norteamericanos".

"Quieren impedir que denunciemos lo que están tramando contra España. Se desea que nos callemos para que con nuestro silencio no podamos ayudar a evitar las grandes desdichas que se ciernen sobre el pueblo español".

"Yo le digo desde aquí a ese poeta: no pienso volver a España por el camino que se me pide, pienso llegar pronto a través del limpio camino de las luchas de mi pueblo y del pueblo de España".

ESPAÑA Y LA PAZ

Autorizado como correspondencia de Segunda Clase en la Administración de Correos número 1 de México 1, D. F. el 29 de Noviembre de 1952.

Director,
León Felipe

Consejo de Redacción:
Rafael Alberti.—Salvador Bacarisse.—Fernando Benítez.—José Bergamín.—Reis Bertral.—Luis Buñuel.—Alejandro Casona.—Pedro Caña.—Francisco Comesaña.—José Giral.—Heriberto Jara.—M. Martínez Risco — Manuel Márquez.—Ceferino Palencia.—Miguel Prieto.—Juan Rejano.—Wenceslao Roces.—Marti Rouret.—Manuel Sánchez Arcas.—Fernando Vazquez-Ocaña

Oficinas: Privada de Constantinopla 15
Ejemplar: $0.50

(c) Ministerio de Cultura 2005